



Figura 2.- Aula de niños en el colegio de las RR. MM. de la Inmaculada Concepción. Foto colección del autor.

y limpias y la de las bajeras con aquellos cubos de cal y las largas cañas con una brocha en su punta con la que se encalaba todo su perímetro, la de la calamocho, la de las sillas de enea en las puertas y éstas siempre abiertas... Cuantos recuerdos, de allá por los años 60, en ese populoso Barrio de las afueras, (nunca fue conocido por el Barrio de San Sebastián y menos por el de San José,) solo por aquél del que juntábamos todas sus letras, para hacerlo más sonoro, más nuestro, el “barriofuera”. Siempre con su eje central, la calle Batalla del Salado (La Carretera) y sus calles cortándola perpendicularmente. En el “barriofuera” estaban la Plaza de Toros (una de las pocas plazas que existen en España que tiene su entrada por arriba), el Campo de Fútbol, donde por aquellos años tanto disfrutamos del Tarifa, el equipo de fútbol, que por entonces militaba en tercera división, con aquél portero sensacional, Serrano y aquellos veloces extremos como Cárdenas y Manzano y con un canario con una “cabeza de oro”, Perdomo, que casó con una tarifeña, los hermanos Aguilera (Luis y Juan), Mariano, Litrí y Calle (los tres algecireños), Castellano, Catarroja, Félix, Juanito Salas, Isidro, y otros muchos que eran fichados al venir a hacer el servicio militar al Regimiento de Infantería

Álava 22 o a la Base Naval, provenientes de equipos punteros de otras regiones.

Todas las industrias estaban por sus alrededores, las fábricas de conservas, el matadero, la única gasolinera que había en el pueblo, la del señor Orozco, allá donde éste terminaba, a la altura de la barriada conocida por “El Congo”, por el motivo que, cuando su inauguración, estaba en pleno apogeo la guerra tribal en el Congo Belga.

Las de los juegos aquellos: el “melajastro” (este “palabro” no es otro que la deformación de la palabra me la salto) y consistía en que, previo sorteo o el que llegase el último tenía que doblar el espinazo detrás de una raya previamente marcada en el suelo e ir mudando (“arremuando”, decíamos nosotros) con pasos laterales distanciándose de la raya. La voz la tenía el primero de la fila que, calculando, decía: “melajastro” en una o en dos (zancadas) y los demás, tenían que cumplir fielmente lo demandado y el que no lo consiguiese, sustituía al “agachado” o “mula” y....vuelta a empezar.

El “pingo mango”, también era un juego colectivo, se hacían dos equipos, uno de los jugadores, se colocaba apoyado en la pared y los demás, se colocaba a partir de él con el cuerpo con una inclinación



Figura 3.- Entrega de trofeo al Tarifa C.F. en la Feria de 1961. Foto colección del autor:

de 30 grados y uno detrás de otro al grito de “pingo mango”, él contestaba ¡pingo! y el que saltaba a sus espaldas contestaba ... ¡ y yo te jeringo! y se encaramaba como podía en ella, dejándole sitio a los que les precedían. El juego terminaba y volvía a empezar, cuando cualquier jugador se resbalaba y entonces, todo el equipo debía ponerse en fila y servir de “pingo”.

El “cribi”, era un juego de canicas. Nosotros utilizábamos unos “bombos” de barro cocido para el “cribi”, que era un triángulo pintado en la arena, donde en cada ángulo se colocaba un “bombo” (si eran más de tres los jugadores, estaba permitido la colocación de tantos “bombos” como jugadores dentro del “cribi”). Desde una distancia establecida, tras una raya, se lanzaba por riguroso turno, con una “bonita” que era una bola de cristal o bien una bola de acero sacada de cualquier rodamiento, hacia el “cribi” a fin de sacar de él la mayor cantidad de “bombos” posibles, que pasaban a ser propiedad del tirador. El turno se perdía cuando se fallaba, no consiguiendo sacar ningún “bombo” del triángulo.

No faltaba en el “cribi”, el “gracioso” de turno, que cuando más tranquilo estabas jugando, te cogía los bombos y al grito de : “un curricá de bombos”, salía que se las “pelaba” por aquella empinada cuesta de la Alameda.

El trompo, con su “olla”, su chambel, su púa afiladísima. Todo consistía en un círculo hecho en la



Figura 5.- Una niña jugando al “tocadé”.

Foto: Taringa.net

tierra, donde había que hacer bailar el trompo (dentro del círculo), si no te bailaba, el trompo quedaba allí, hasta que un compañero, o bien, a base de “pullazos” o bien después de recogerlo con la palma de la mano, iba dando pequeños golpes al trompo hasta sacarlo de la “olla” y ya podía volver a jugar. Ni que decir tiene, que tú preferías que te lo sacasen con la segunda opción, ya que con la primera, te podía quedar sin trompo, pues aquella púa afilada a conciencia, te lo podía romper por la mitad.

“El pincho”, “el aro” eran otro de los juegos, y por la noche, en el barrio, alrededor de una mortecina farola, se jugaba a las “cuatro esquinas”, al “pañuelo”,



Figura 4.- Niños jugando al “malajastro”. Foto elangeldeolavide.blogpost.com.

y las niñas con su “tocadé”, la “comba”, el “esconder”, sus “mariquitinas”, ... los partidos de fútbol, de todos contra todos, en cualquier callejón o calle, en la huerta del Rey, en la Vega, en el callejón de Feria, en el Olivar en cualquier sitio en que se pudiese... las “guerrillas”, en el Llano, en el Miramar... las palmichas y las majoletas, los palmitos... la O.J.E... donde muchos de vosotros estuvisteis y los que no estuvimos os teníamos envidia... Don Imeldo, con su banda de música, las Rondallas, el colegio de las Monjas, con su cuadro de honor, solo para los buenos, y las diferencias de clase entre niñas de pago y “gratuitas”..., el colegio de la Ranita (Miguel de Cervantes), con su triunvirato de profesores, don Rafael Cazaley, don Alfonso Rodríguez y don Luis Reginfo... y don José “el Gordo”, allá por el Olivar... don Benito Flores y sus clases de la Orientación Marítima a los hijos de los marineros, mientras estos se jugaban la vida en la mar con aquellos temporales tan crudos..., doña Pili, en aquel patio tan florido, el humilde don Miguel, en la calle de San José... las fábricas de conservas, de las que ya hemos hablado, el centollero, Mijita o los centolleros, hermanos “Bogas” en la intersección de la calle de la Luz con la Calzada, con sus centollas y burugatos, los domingos, el Regimiento y su pelotón desfilando desde el Castillo a la iglesia de San Mateo, también los domingos, Leopoldo, desfilando al compás.. y a su compás... Pitito Feria, Francisco, nuestro simpár Jua-



Figura 6.- Niños jugando a los 2 bombos”. Foto: Taringa.net

nito....aquellas bateas tiradas por mulos que llevaban el rancho y dejaban el aroma peculiar por las calles donde pasaba... el “matinée”, los domingos, a las tres... con sus películas de vaqueros... Casa Villanueva, “la casa más popular”... donde algunos trabajaron... Garciluz y sus tres mosqueteros, Feliciano, Leonor y Pimienta... Tejidos Trujillo, “mi tienda chica”... Julio Grosso y su pequeña pastelería, con sus bollitos de leche, aquellos jueves de Corpus y ese intenso olor a romero en todo el perímetro de la Calzada, Jurado, con su fábrica de confección de Punto... que tanto trabajo dio a la juventud tarifeña de aquella época, los repartos de los marineros en el bar de “Serranito” en la Alameda con sus montonci-

tos de calderilla en sus veladores de mármol blanco, los cafés de maquinilla o de pucherete... en el Casino o en Curro Villalta... El bar de Reyes y sus tapas de "hormigón" Los paseos por la Calzada, desde San Mateo al Castillo, y vuelta a empezar... y después, los primeros amores, los primeros suspiros amorosos allá por el Miramar... los guateques... los bailes en el local del Frente de Juventudes... las Verbenas, las Ferias en la Alameda...

*Aquellas Ferias de antaño,
Aquellas ferias, Liaño
De cuna y Taratachín...*

Toni Rodas... la caseta de Antonio Ordóñez, la caseta Oficial, Municipal o como se llamara, donde debía ir uno convenientemente vestido (con corbata incluida),... las "damas" y los "damos"... las malditas diferencias de clases... los niños con los niños y las niñas con las niñas, la segregación por sexos, pura y dura... Y después... los Beatles, los grupos musicales, la gran eclosión de ellos, los Behatos y los míticos Cisnes Azules... los primeros trajes de "hombre" para nosotros y los primeros tacones y medias para ellas... ya éramos mayores, ya teníamos casi diez y seis años... los primeros trabajos, (aunque algunos ya trabajaban de aprendiz) unos, empleados en las pocas industrias que había, otros, siguiendo la profesión de sus padres, los de más allá continuaron sus estudios fuera del pueblo..Hubo una diáspora...

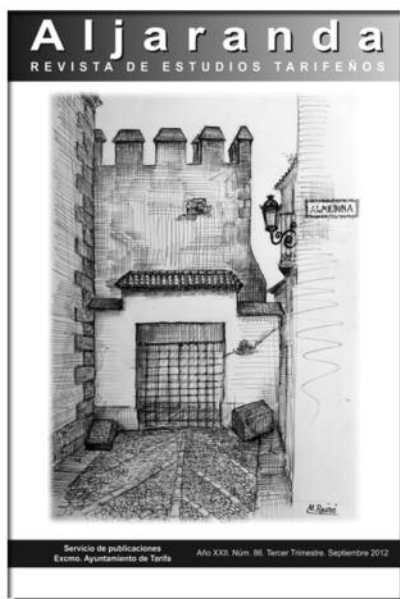
pero la mayoría seguimos teniendo contacto, aunque fuesen de año en año... y nos convertimos en hombres y mujeres... y nos casamos, la mayoría, y tuvimos hijos,... alegrías y penas, sonrisas y lágrimas... algunos se quedaron en el camino, pero otros, la inmensa mayoría de nuestra generación hemos llegado hasta aquí... hasta el año de nuestra jubilación.

Y como empezamos terminamos, con otra poesía, ésta de la poeta argentina Juana de Ibarborou (1895-1979)...

*Muchachito de brazos cetrinos
Que vas con tu cesta,
Rebosante de naranjas pulidas
De un color ambarino...
Si a otro pago muy lejos del tuyo,
Indiecito algún día te llevan
Y no eres feliz y suspiras,
Por volver a la vieja querencia
Y una tarde un soplo de viento,
El sabor de tus montes te asalta,
Ya sabrás, indiecito asombrado,
Lo que es la palabra nostalgia.*

Cuantas veces hemos percibido en nuestra vida el olor de las naranjas. El olor de la nostalgia, el olor de nuestro pasado. Pero hasta aquí hemos llegado. Que no es poco.■

ALJARANDA en Internet



En la web oficial del Ayuntamiento de Tarifa puede consultar todos los números de ALJARANDA editados hasta la fecha.

www.aytotarifa.com